Jornadas Poscosecha Concordia 2017

**"Aprovechamiento de descartes comerciales hortícolas”**

Dra Nora Aimaretti

La frutihorticultura es una actividad primaria de gran importancia económica y social, ya que queda demanda gran cantidad de mano de obra. Cuando los cultivos se encuentran listos para cosechar, la actividad principal consiste en la selección y clasificación de las frutas y verduras según los parámetros de calidad del mercado en el cual serán comercializados y su acondicionamiento o envasado, en algunos casos, mediante la utilización de alguna metodología capaz de prolongar la vida útil del producto.

Es decir que los descartes ocasionados son los productos que no cumplen con los parámetros de calidad exigidos en el mercado, o cuyo valor económico no sea suficiente como para justificar el gasto de la cosecha y el transporte. Es decir, unidades que poseen como único defecto su tamaño, siendo óptimo su grado de desarrollo, frescura y madurez, así como también su composición o valor nutritivo.

Otras de las características más notables de estos desechos que se suman a las anteriormente citadas son:

* Variación estacional y zonal de los cultivos en todo el país, asegurando una cantidad adecuada de materia prima en cualquier época del año.
* Gran cantidad de producto disponible a un precio extremadamente bajo.
* En todos los casos se trata de productos individualizados y no de mezclas.
* Variación en cuanto a cantidad y calidad definida en cada período del año, permitiendo la implementación de técnicas específicas para cada uno de ellos.

Dentro de este contexto se observa que si bien la producción frutihortícola primaria está desarrollada suficientemente como para abastecer el consumo interno, en la mayoría de los cultivos, podrían anexarse nuevas industrias que permitan tanto aprovechar los excedentes mediante tecnologías de secado por ejemplo, como revalorizar los descartes a través de la obtención de bioenergías y/o de la extracción de compuestos de elevado valor comercial como antioxidantes, minerales y vitaminas. Estas estrategias podrían conducir a futuro, al incremento de las producciones, a la diversificación de las posibilidades de mercado y a la integración vertical de diferentes actores zonales.

En síntesis, para innovar en una estrategia de agregado de valor aplicable a estos descartes es necesario desarrollar nuevas alternativas, teniendo en cuenta las demandas del mercado y de los potenciales consumidores a la hora de definir las estrategias a llevar a cabo.